

**CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE UNA CECA
IBERICA: BOLSCAN**

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ

Separata de:

I Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón,
celebradas en Teruel del 18 al 20 de diciembre de 1978

Zaragoza, 1979

**CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE UNA CECA
IBERICA: BOLSCAN**

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ

Las presentes notas no tienen otra pretensión que intentar plantear algunos de los problemas que existen en el estado actual de las investigaciones sobre la ceca de *Bolscan*.

No vamos a hacer más que una alusión breve a cuestiones como la interpretación del propio nombre de la ceca o los tipos de acuñación puesto que ya han sido tratados *in extenso* en otro lugar¹. Respecto al origen del nombre y su formación posterior en Osca habría que agotar las posibilidades que aporta la epigrafía monetar en la cual se pueden observar distintas fases en la escritura de los signos y relacionar éstas con las inscripciones existentes en otros materiales datados. En la tipología, aunque a primera vista se observa una gran uniformidad, analizando las piezas detenidamente podemos llegar a establecer variantes distintas atendiendo a detalles como el peinado, el tamaño de las figuras y su disposición en el flan monetar o la forma de los signos epigráficos.

Uno de los problemas que plantea la ceca de *Bolscan* y en general todas las cecas ibéricas es el de la fijación de su cronología. Fijar el final es menos complejo puesto que tenemos una fecha *ante quem*: el año 36 a.C., en el cual se sitúa la acuñación del denario de Domitio Calvino con anverso similar al ibérico, lo que indica que en esta fecha el denario bolscano estaba aún en circulación. También tenemos un tesoro de Albacete en donde los denarios ibéricos de esta ceca aparecen junto con otros romano-republicanos y de Augusto, lo que amplía más el período de circulación.

¹ Véase DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., *Las cecas ibéricas en el Valle del Ebro* (tesis doctoral, Zaragoza, 1979).

Para el comienzo se viene considerando como fecha *post quem* el año 150 a.C.; en este punto hay que hacer alusión al polémico tema del *argentum oscense* sobre el que se ha escrito no poco². Superadas las teorías de los autores renacentistas que lo asimilaban al denario bolscano, surgieron otras que desechaban esta equiparación, aunque dudaban entre si se trataría de plata amonedada o no y si eran las dracmas ibéricas anteriores a los denarios o éstos mismos. En la actualidad este problema parece superado. Desde Gómez Moreno se ha llegado a la conclusión de que Livio se refiere a las dracmas que llevan letreros indígenas pero tipos emporitarios, las cuales se extienden por toda la zona septentrional del Ebro y preceden en el tiempo a los denarios ibéricos. El adjetivo que usa Livio es el que ha dado lugar a tantas polémicas; este autor lo toma al parecer de Valerius Antias (historiador de la época de Sila) y por consiguiente constituye un anacronismo en el momento al que se refiere: primeros años del siglo II a.C. También lo es la utilización del término *bigati* al referirse a las monedas romanas de los botines de guerra; éstos comprendían todas aquellas monedas argéneas que preceden al denario romano: didracmas, cuadrigratos y victorianos. Concluyendo, todas estas monedas estarían circulando en el primer cuarto del siglo II hasta el 187 a.C., fecha propuesta para el comienzo del denario romano; el denario ibérico aparecería algunos años después coincidiendo quizás con el período de intervención de S. Graco: 178-150 a.C.

Para establecer la cronología del numerario bolscano es necesario utilizar también aquellas ocultaciones en las que aparece asociado con otras monedas romanas. Constituyen además un buen complemento el estudio de la metrología junto con el análisis detenido de la evolución tipológica de las monedas para establecer distintas fases de acuñación. Estos datos, no obstante, están por explotar y deberían tenerse en cuenta al elaborar los trabajos numismáticos. Asimismo debería realizarse la revisión sistemática de una gran parte de los materiales publicados, en particular los pertenecientes a tesorillos datados donde aparecen abundantes monedas de *Bolscan* cuyas características desconocemos.

Hay una serie de tesorillos, que no vamos a enumerar aquí por razones de espacio, que nos dan idea del tiempo de acuñación y circulación de *Bolscan*. Las primeras fechas con que contamos provienen de hallazgos de la Bética (en torno al 100 a.C.), pero la más enigmática la dan las monedas halladas en el campamento romano de Escipión en Numancia (134-133 a.C.). Hay otro grupo de hallazgos cuyas fechas de ocultación se sitúan entre el 98 y el 85 y coinciden también en estar localizados en el sur. Entre esta última fecha y el 60 a.C. se sitúan un conjunto de ocultaciones con gran número de monedas oscenses en su contenido.

² Recientemente resumidas por UTRILLA, P., *Fuentes escritas y arqueológicas para el conocimiento de la Osa ibero-romana*. En 2 Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá. Puigcerdá, 1978, pp. 287-288.

Finalmente tres hallazgos: Azaila, Albacete y Los Almádenes de Pozoblanco nos sitúan en el final de las acuñaciones, entre el 45 y el 27 a.C.

Otra cuestión de interés es interpretar a qué obedece la acuñación y posterior expansión de la moneda de *Bolscan* así como las relaciones que establece con otras cecas. En nuestra opinión estas acuñaciones como tantas otras debieron obedecer a que los romanos en su continua expansión iban ampliando sus territorios y necesitaban así dinero para pagar a las tropas mercenarias. Debía resultar menos costoso acuñar en el propio territorio que traer el dinero del exterior y de ahí las características del denario ibérico: tipos y letreros indígenas pero metrología del romano. También las fuentes literarias nos informan de ciertos impuestos en metálico que los indígenas debían pagar a los invasores. Esta puede ser otra de las causas. Por tanto el movimiento del numerario hubo de estar ligado a los desplazamientos militares con toda probabilidad. A través de los hallazgos se puede seguir, por ejemplo, el trayecto de Sertorio y de sus partidarios por la Península según nos informan los relatos de los autores clásicos. Esta interpretación no excluye otras de índole económica.

De los hallazgos se deducen una serie de hechos al respecto. En primer lugar que la moneda de *Bolscan* estuvo en conexión con cuatro sucesos de importancia que jalonan el período que va desde mitad del siglo II a mediados del I a.C.: las guerras numantinas (153-133), el levantamiento indígena sofocado por Tito Didio (98-94), la contienda sertoriana (83-72) y las campañas entre César y los pompeyanos (49-45). En segundo lugar que el auge de las acuñaciones se corresponde con el período de actividad sertoriana, lo que ha sido puesto de manifiesto en otras ocasiones, pero aquellas no terminan inmediatamente sino que continúan aún algunos años después. Finalmente, que mantiene relaciones con un gran número de cecas tanto del grupo septentrional como del meridional y foráneas; las más frecuentes son *Turiasu*, *Arecorada*, *Secobirices*, *Arsaos*, *Ba(r)scunes*, *Icalgu(n)scen*, *Contebacom*, *Iltirda* y *Beligio(m)*, es decir de zonas próximas a su área de influencia. Es de interés señalar en este sentido que los hallazgos en los que *Bolscan* aparece asociada a estas cecas están localizadas en su mayor parte en la Celtiberia y en la Bética; por el contrario, en el área oscense los tesorillos hallados contienen monedas de *Bolscan* exclusivamente, y nos tenemos que ir más al sur, ya en la margen derecha del Ebro medio, para encontrar hallazgos que presentan la misma asociación de cecas que hemos indicado (a excepción de *Icalgu(n)scen*).